



REMIGIO CRESPO TORAL

REVISTA

DE LA

UNIVERSIDAD

DE

CUENCA

14123

Nº 14

SINOPSIS

- 1—Reparos sobre nuestro lenguaje usual, por el Dr. Honorato Vázquez
- 2—Resoluciones de la Asamblea Universitaria, Planes de Estudio.
- 3—La Escuela de Ingeniería Minera de la Universidad del Azuay, por el Rdo. P. Alberto Semanate, O. P.
- 4—La Primogenitura de Quito, por el Dr. Remigio Crespo Toral.
- 5—Ecuador, Héroe de la Paz, por el Dr. Remigio Crespo Toral.
- 6—Discurso pronunciado en la sesión inaugural de la Academia de Abogados del Azuay, por el Dr. Octavio Díaz.
- 7—Conferencia sustentada en el Salón Máximo de la Universidad de Cuenca, por el Profesor de Pintura del Colegio Rocafuerte de Guayaquil, Sr. Antonio Bellolio.

OCTUBRE de 1934.

Cuenca—Ecuador S. A.

Tip. de la Universidad

Reparos sobre nuestro lenguaje usual

Apéndice

[Continuación]

PRENDEDOR

Alfiler para sujetar corbatas pliegues etc.

La Academia trae prendedero "cualquier instrumento pa prender", y esto es lo propio. Prendedor es el que prende, como *lector* el que lee.

Fr. Cristóbal de Fonseca, enumerando la serie de chismes de atavios mujeriles mienta "alfileres, guzmanes, *prendederos* etc".—*Vida de Cristo* (1605) 1^a parte, lib. 2, cap. 1^o.

PRETENDIDO, DA

Es procurado, solicitado, requerido etc. pero no, falsamente supuesto, erróneamente conceptuado, como en "valor *pretendido*, letras, merecimientos *pretendidos*".

Para este sentido úsase el participio en su forma irregular, *pretenso* que no es en tal caso sinónimo de *pretendido*.

"Atropellando leyes de caridad y de justicia (bien que no lo pensaba él así) comenzó a inquirir rigurosamente en la vida del varón santo, excediendo en la potestad, en el modo y en los medios con que procedía contra él. . . . No se atrevió a ejecutar esta *pretensa* comisión con los religiosos, porque teniendo ellos brío para pedir les exhibiese el poder que para ello tenía, como nunca lo mostraba, no le quisieron obedecer en esta parte: y así toda su negociación y diligencia fué con las monjas, a quienes más fácilmente pudo persuadir lo que quiso, poniéndoles temor con censuras y preceptos".—

FRAY JERÓNIMO DE SAN JOSÉ. *Vida del venerable Fr. Juan de la Cruz* (1641) lib. VII, cap. 5.

"Juzgaban les era más a propósito tener en su poder a la *pretensa* Princesa Doña Juana".—MARIANA. *Hist. de España* lib. 23, cap. 13.

"Por ventura la madre que cría a un niño, cuando le dice dulzuras y palabras de regalo, díceselas lisonjeándole para que el niño la dé en retorno alguna gloria vana de este mundo?... No, mas todo cuanto por el niño hace la madre, todo procede de amor, y no puede proceder de intereses pretendidos".—COLLANTES, *Divina predicación* [1618] viernes desp. del 4º dom. de Cuaresma § 2.

"Los buenos, dice Hugo Cardinal, son para *pretendidos*, los malos para dejados".—NÁXERA, *En hazañas de David el arte de la fortuna* (1660) cap. 83.

También los portugueses usan este adjetivo en el mismo sentido afrancesado que los españoles y los hispano-americanos,—en vez de *pretense*.

Teófilo Braga, distinguido polígrafo portugués que no pudo en sus escritos disfrazar la inquina que tenía al ilustre Herculano, dice: "Tudo este nestigio nascen em parte dos romances patrióticos de Herculano, em parte de sua abstenção da vida politica, em parte das queixas frequentes de *pretendidas* injustiças".—*As modernas ideias na litteratura portugueza*,—1892—, *Introduccão*, p. 46.

En esa página enconada, cela el buen Sr. Braga lo que hoy realmente hubiera sido de Herculano y no de Braga en Portugal,—la Presidencia de la novísima República Portuguesa.

Mala ley y grosero decir guiábanle al que en 1911 iba a ser primer Presidente del *Provisório*, cuando en el año de la edición de sus libros, decía de lectores de Herculano y de Herculano mismo: "Aquellos que nada lêm...esses fizeram—che o papel de dictador moral, e levaram o *desvario* até ao ponto de olharem para elle como o futuro presidente de nossa republica".

A vivir Herculano, con Herculano y no con Braga se hubiera realizado ese que Braga llama *desvario*. Yo he oído en Lisboa expresiones de antipatía a este ilustre crítico por este infecundo e indigno encono contra Herculano que tanto ha engrandecido a Portugal, y de quien no es sino satélite, brillante, sí, pero satélite el Sr. Braga.—No por esto se entienda que yo asentó a ciertas ideas de Herculano, antípodas de las mías en materias religiosas.

"El *pretendidô* patrióta dió pruebas de egoísmo cuando subió al poder"

La forma propia para designar al que presume de algo, no es *pretendido* sino *pretense*, como para lo que no es corto se dice *extenso* y no *extendido* (que significa otra idea). *Remiso* lo lento, *remitido* lo enviado.

Pretendido es lo solicitado, procurado, tenido en cuenta, como *pretendieron* los judíos burlarse de Nuestro Señor en la cruz, a esa irrisión que *pretendieron* la llama propiamente *pretendida* el clásico Garau:

“Ni es un misterio que poniendo los judíos el título de Rey en la cruz, no le pusieron bajo los pies, que pudiera leerse mejor, y estaba más en su lugar para la irrisión *pretendida*”.—*El sabio instruido de la gracia*, idea 20.

Están en el mismo caso que *atendido*, *atento*; *expresado*, *expreso*; *extendido*, *extenso*.

—N. tan *atento* como es, previno con su cultura ser fácilmente *atendido* en su petición.—*Expreso* es el tenor de la ley en el *expresado* artículo—El *extenso* sentido que tiene el vocablo no alcanza sin embargo, donde se lo ha *extendido*.

PRESUMIDO, PERIPUESTO

A menudo cambiamos entre sí el sentido de estos dos adjetivos, diciendo *presumido* del *peripuesto* y al revés. En castellano, el primero es vano, entonado, el segundo, excesivo en cuidar de su vestido y, a veces, con mal gusto.

Véase la idea de vanidad, variamente exagerada por Fr. Agustín Núñez Delgadillo:

“Y si tal es el hombre, qué *se entona?*, de qué *presume?*, de qué *se desvanece?* . . . Decidme mortales ¿qué fundamento tiene vuestra *vana presunción* y *soberbia?*—*Victoria de los justos* (1618), fol. 167 vto.

PRETENSION

Requiere complemento que determine la acción, como lo requiere el verbo *pretender*. Se pretende tal o cual cosa, hay pretensión de esto, de aquello.

“Esta obrita sale a luz sin *pretensiones*”.

¿*Pretensiones de qué?*

—Pues, *de ser alabada*.

—Pues ¿por qué no lo expresa?

—Porque ya está dicho en *pretensiones*.

—Eso será en francés, pero no en castellano.

PREVENIDO

Sólo en el significado de predispuesto desfavorablemente corre en nuestro uso. Escandalizaríamos oír de miramientos, favores *prevencidos*,—esto es, preparados, sinceros por convicción.

“Uno de los medios más eficaces que podemos usar para el aumento de la caridad fraterna es honrar a nuestros hermanos con *prevencida* caridad, porque sin duda es evidente argumento de un corazón humilde y de una conciencia sana humillarse a todos como si le fueran superiores”.—P. ALONSO DE ANDRADE, *Avisos espirituales de Santa Teresa de Jesús*, (1700) aviso 37.

El mismo dice, *ibid*: “No puede haber caridad fraterna entre los hermanos, si no se honran con *prevencidos* obsequios”.

PREVER

Errores que se cometen con este verbo: escribirlo *preveer* [forma anticuada] y conjugarlo como *creer* en las formas en que este emplea la y: *preveyó preveyendo*.

Considérese que *prever* no es sino compuesto de *ver* (*pre* antes) y conjúguese como su simple: *pre-vio, previendo*.

Aun en España se comete este error.

“*Preveyendo* esta objeción responderemos a ella”.—*Barnés*, traducción de la *Asociación de ideas* de Claparède, pág. 345.

En análogo defecto incurren los que, olvidando que *rehacer* es compuesto de *hacer*, lo conjugan de distinto modo que éste, y dicen *rehaceré, rehacerás, rehace* (como imperativo), en vez de *reharé, reharás, rehas*.

Idem los que conjugan contradecir olvidando que deben conjugarlo como su simple, *contradiré, contradirá* y no *no contradecirè contradecirá*.

“Estas noticias que he tomado en la fuente misma no las *contradirá* Mina, así como no ha *contradicho* lo acerca de él hasta ahora publicado”.—PUYBLANCH, *Opúsculos* prólogo p. 41.

OBRA PRIMA

Tiene también en portugués el mismo sentido propio dado por nuestros clásicos.

En una de las más hermosas *Leyendas* suyas, Herculano, pone en labios del protagonista Alfonso Domínguez, un arquitecto ciego que, privado de ver concluida su gran obra de *Batalha*, tuvo que ceder el campo a otro que, no acertando a la traza del primitivo, casi enloqueció viendo caer una bó-

veda mal trabada, estas palabras ante el Rey D. Juan I de Portugal [Maestre de Avis].

“No desenho della pusera en todo o cabedal de men franco engenho, e este aposento era a *obra prima* de minha imaginação”.—*A. Abóbada* IV.

Y tanto era y tan querida para el gran artista don Alfonso, que realizó la obra de consolidar la bóveda descalabrada bajo la dirección de un artista irlandés y, con honradez y caballerosidad de cumplir el voto de mantenerse tres días bajo la bóveda, quitados los andamios que sustentaban la obra;—que, al término de ese plazo, lo encontraron cadáver, muerto de hambre, bajo ese domo hasta hoy sustentado por supremo esfuerzo de ciencia y arte, digno de ser calificado de *obra prima*.

PRIMAR

“*Le droit prime la force*” etc.

Hay quienes traducen “el derecho *prima* la fuerza” *por se sobrepone a, prevalece sobre* etc.

Mucho mejor sería traducir “*emprima* a la fuerza” verbo que el Diccionario trae como anticuado y que es justo salga a *emprimar* al galicismo escandaloso que quiere sustituirlo.

PRIOSTE

El que haciendo una pública fiesta religiosa la preside, y generalmente carga con el deber de obsequiar a los concurrentes.

Degeneración de *preboste* ya advertida por D. Marcos Jiménez de la Espada, cuando de viaje de Guayaquil a Quito (1864), por allá cerca de Guaranda, dió con una fiesta a la que así se refiere:—“Estas reuniones durante el período de fiestas las promueven los llamados PRIOSTES (*prebostes*) un hombre y una mujer generalmente, y si son jaraneros, ponen mucho empeño en que acuda gran concurrencia y la fiesta se anime”. (1)

En el *Diccionario de Americanismos* de Malaret incluye

(1) La Real Sociedad Geográfica de Madrid ha salvado de olvido el *Diario de la Expedición al Pacífico llevada a cabo por una comisión de naturalistas españoles, durante los años 1862-1865; escrito por D. Marcos Jiménez de la Espada miembro que fué de la misma*. En el número correspondiente al primer trimestre de 1928, trae la Segunda Parte del *Diario* con esta advertencia:—“Publicado ahora, por vez primera, adicionado con notas, el P. Agustín Jesús Barreno, agustino”.

Prioste con esta definición: —“En el Ecuador:—Persona que pide o acepta el cargo de costear una fiesta religiosa”.

PRISCO (Durazno)

Muy estimado por la suavidad y fragancia, de carne blanca, pero vivamente sonrosada en la adherencia a la pepita.— En Aragón.—“*Presco*, que antiguamente ha sido *prisco*, a juzgar por el refrán que cita Borao:

“*Presco*, melocotón. Entre los refranes de Hernán Núñez se halla éste: *Quatro son le bone bocone: prigigo, figo, fongo, melonc, o sea, cuatro son buenos bocados: prisco, higo, hongo, melón*”.

“*Fresquero*. Melocotonero”.—LOPEZ PUVOLES Y VALENZUELA LA ROSA. *Colección de voces de uso en Aragón*.

El Diccionario consigna *prisco* como equivalente de *albérrigo*, muy otro de nuestro durazno *prisco*.

BUENA PRO LE HAGA

Locución con que expresamos nuestro deseo de que a alguien le aproveche algo de que se trata.

Según el Diccionario la locución *bueno pro* es “modo de hablar con que saluda al que está comiendo o bebiendo. Usa se también, agrega en los remates de las ventas, arrendamientos etc”.

En este último sentido, se usa también entre nosotros al terminar un remate, y es como la sanción definitiva de la adjudicación.

“*Bueno pro os haga*, fórmula que dirigía el pregonero a aquel a quien se había adjudicado una cosa vendida en pública subasta, para indicar que estaba cerrado el trato”.— *Vignau, Índice de los documentos del Monasterio de Sahagún*, Glosario, v. Albaroque”.

PROSA

“La *prosa* de fulano, qué *prosa*!” Cualquiera pudiera creer que se tratara de un escritor; nada, sino de un señor muy finchado, presumido de sí, revelador de todo lo vacío de lo de dentro por entre la pompa exterior de vestido, aire y talante.

Pero de ese fulano no sólo decimos la exclamación ¡qué *prosa*! sino que hacemos oración gramatical diciendo que *gasta prosa*, y aun más tanto lo tenemos conocido, cuando hemos creado un adjetivo que lo indique,—*prosado*.

En sentido familiar, dicese en castellano *prosa*, de la demasia en palabras y pobreza en ideas y acaso por analogía, hemos extendido la palabra a la pompa exterior con que el *prosulo* encubre el vacío del alma, o al *entonor* del entonado. Tales *prosa* y *prosulo* son inadmisibles en el trato social y en el lexicológico.

Pero no todo sea recriminación al hablar de *prosa*.

"Déjese usted de esos circuloquios, de esas vueltas.... *hábleme en prosa*". Quien así se expresa quiere decir a su interlocutor que dejándose de floreos vaya al grano, y creemos hablar bien.

Palafox y Mendoza pinta a su Philotéa contenta en el camino de la cruz cuando oyó una música en que se la celebraba por vencedora del mundo ¡sutil y hábil músico el demonio! "Bien podía conocer Philotéa dice el castizo autor, que no era buena la música, pues la iba deteniendo en el camino de la cruz.... Si la alma no anda atentísima a humillarse y confundirse, puede perder más en lo santo que pudiera en lo peor. Eso pretendió el enemigo común en Philotéa, porque, viendo que había obrado esta heroica y santa acción, dentro de ella quiso formar su ruina y reduciendo a *prosa* el asunto de los versos.... y descubriendo la cara, dió fuerza a la tentación diciendo etc.".—*Peregrinación* & lib. 2º cap. 22.

No es pompa, ostentación, soberbia, entono en el presentarse, sino conversación impertinente, molesta, llena de ponderaciones

"Era admirable la *prosa* que gastaban, uno decía: yo profeso verdad y esa se ha de hallar en mí, si se pierde, antes moriré de hambre, pegada la boca a la pared, que hacer ruindad.... Respondía el otro tramposo: no hay cosa como la puntualidad".—QUEVEDO. *La Fortuna con seso*.

SIN PROVECHO

Esta locución expresa falta de buen resultado. Apostrofa así a Herodes el Padre Peraza:—"Otros muchos delitos deshonraban tu corona de que te reprendía el Bautista tu predicador, *sin provecho*"—*Sermones de Adviento* [1607]. Dom. IV.

Nosotros la hacemos epíteto:—"Es un *sin provecho*",— inútil para todo.—Análogo carácter damos al inverecundo, llamándole "un *sin vergüenza*".

PUCÓN

La hoja, la cápsula de serie de hojas superpuestas que

cubre la mazorca del maíz. Es quichua.—En Quito se dice *cutul*.

En castellano *perfolia*.

¡PUCHAS!

Interjección inculta, disfraz de un adjetivo que le equivale asonante, ya solo, ya en composición.

No es sólo presunción nuestra ese disfraz. Antes de mediar el siglo XVI, usábaselo en España, y adujéramos una clásica autoridad, si no lo vedase el hoy pudoroso a fuerza de apicarado miramiento que es preciso tener respecto de ciertas locuciones que, como inocente decir de niños, usaba la serena casta simplicidad de nuestros escritores ascéticos.

PUDRICION

Mortificación tenaz, causada por algo. Cavilación.

PUDRIDERO

Figuradamente dámosle el sentido de molestia, contratiempo tenaces que se tienen que padecer. "Está en ese *pudridero* de riñas, y de groserías etc."

PÚERIL

Decimos de sólo lo que no es de juicio, proceder severo, privando al vocablo de su original sentido,—lo correspondiente al niño.

"Haz que con inocencia *pueril*, amaestrada por tu espíritu santísimo, te adoremos por rey bendito *qui venit in nomine Domini*, para darnos los tesoros de su gracia y gloria".—PERAZA *Sermones cuadregesimales* [1604] martes después del primer domingo de Cuaresma, § 5.

PUERTA DE CALLE

Dígase "puerta de *la* calle", esto es, la puerta que da a *la*, a *esa* calle donde está ese edificio. Apréciase la incorrección de locuciones análogas: esta es llave de baúl (genérico), *del* baúl de *mí*, de *tu* de *su* baúl (individual).

"Diólo á entender el discípulo, el cual habló en orden a esto a la criada que tenía á su cargo *la* puerta de *la* calle".—VALVERDE. *Vida de N. S. Jesucristo* cap. 25.

"Estarán plantados en la casa de Dios, y se verán, y gozarán el olor de las flores en la puerta de la calle".—CÁ-CERES. *Paráfrasis* etc., salmo 91.

"Mi amo, en saliendo por la mañana, cierra la *puerta de la calle*".—CERVANTES, *El celoso extremeño*.

PUES

Comunísimo en nuestro lenguaje el posponer esta conjunción causal en locuciones como éstas:—¿Por qué no vienes?—No quiero *pues*. No encuentro el libro que busco.—En la mesa mismo está *pues*. ¿No lo ves?—Si no ha de conseguir nada, calle *pues*.

Para hablar correctamente, antepóngase la conjunción;—¿Por qué no vienes?—*Pues*, porque no quiero.—No encuentro el libro—*Pues* está en la mesa. ¿No lo ves?—*Pues* nada ha de conseguir, cálese.

De algún vizcaino mal hablado en castellano, que por acá se vendría cuando la colonia, nos quedaría acaso este defecto; y decimos vizcaino, porque tal es el personaje Menchaca del cuento de Trueba *Los Borrachos*, Menchaca que "había olvidado la lengua nativa que era el vascuence y no había aprendido la castellana", y que en los diálogos del cuento pone bárbaramente la conjunción *pues*. Oigasele:

"—¿De veras dices, *pues*?... Mal me parece, *pues*... Tonto eres, *pues*... —¿Cómo va Menchaca?, le preguntó.—Mal, *pues*... etc.

Usamos también *entonces* por *pues* y pospuesto:—"No me amenaces.—Calla *entonces* [por: *pues* calla].

En boca del mismo personaje del *pues*, pone Trueba el pospuesto y deformado *entonces*:

"—*Pues*, en confianza dime si cuando fuiste con forastero no quitaste tristeza,

—Si que se me quitó.

—Conmigo vente *entonces*".

"—No me aceptas el obsequio, déjalo *pues*".

En vez de "ya que no, *pues* no me aceptas el obsequio, déjalo.

Trueba (*Cuentos campesinos*, Los borrachos).

Parece que esta posposición sea genial en el vascuence, a juzgar por la imitación que de la construcción hace el autor, en uno de los personajes que "había olvidado la lengua nativa (el vascuence) y no había aprendido la castellana".

"—Más guapa que ella no la hay en Vizcaya.

—Mucho la quieres, *pues* ...

—No quiero más muses en la taberna.

—Tonto eres, *pues*...

—No te cañes en aconsejarme que vuelva a la taberna

—Con forastero fuiste otro día, *pues*".

"No os desdeñéis, Señor; tenedme por amigo, ponedme a vuestro lado, hacedme compañía, *pues* por el amor mío no os desdeñaste poner a vuestros lados dos ladrones".—VILLEGAS. *Soliloquios Divinos* II 4^o

Como adverbio de afirmación enfática *pues* úsase aislado: —Te has quedado solo?—*Pues*.

Pues, en este caso reproduce el concepto afirmativo de lo preguntado y equivale a "tal como lo dices, ni más ni menos, ya lo ves que sí etc."

Pues, como conjunción ilativa o continuativa ha de emplearse entre los extremos que junta. Como causal, generalmente antecede.

"*Pues*, dulce Salvador y Jesús mío, si por amor hicisteis lo más, haced lo menos".—VILLEGAS. *Soliloquios* II cap. IV.

PULSEAR

Decimos, en vez de *pulsar*, examinar el estado del pulso. *Pulsear* expresa la apuesta de dos personas que, trabadas las manos y apoyados en una misma superficie igual los dedos, prueban la fuerza del pulso.

PULULAR

Es abundar, *propagarse*, } molestar, o cuando menos, importunar en ciertas cosas.

Bárbaro sería quien dijese: "Mis amores *pululan*"—por crecer, florecer, abundan dignamente.

"No hay para qué enumerar los grandes bienes que han *pululado* en nuestra Diócesis del acertado gobierno del Señor Obispo".—Representación del clero de Ibarra [23 Abril 1901] a favor del Ilmo. González Suárez, para que no se le separe de Ibarra.

Hoja suelta Ibarra. Imprenta "El Comercio".

Pululan las hormigas,—*pululan* las revoluciones,—*pululan* los importunos.

Lo bueno *crece, fructifica, llena, abunda*, da cosecha, *engrance* (como decía un buen fraile el escritor del siglo XVI).

¿Conque, lo bueno, lo santo, el evangelio *pululan*, inocente escritor de esa hoja?

"Hermoséanse los campos con la diferencia de flores que

la tierra va *pululando* y brotando".—FR. ALONSO DE LA CRUZ. *Discursos evangélicos y espirituales* [1599] S. Bartolomé.

PUNDONOR PUNDONORES

En plural, ya degenera el sentido en el de *puntillos*.

"La desnudá de *pundonores* y respetos humanos".—FONSECA. *Vida de Cristo*, 2ª parte, cap. 9.

A PUNTA DE

"*A punta* de ruegos se conseguirá".

Traslaticamente, podría emplearse, pero es innecesario y no siempre fino este modo adverbial, cuando hay a *poder*, a *fuerza*, a *impulso*, a *virtud*, a *rigor*.

"En la casa de Dios y con Dios mucho más se negocia a *poder* de lágrimas que no a *fuerza* de palabras".—GUEVARA. *Monte Calvario*, cap. 24.

Cuando se trata del empleo de un instrumento que comporte el empleo de punta será necesario emplearlo,—a punta de buril, de espada, de lanza, de clavo etc.

A *tiros* y a *rigor* emplea el clásico Hebrera "*A tiros* de una persuasión vencian más que a *rigores* de una batalla".—Prólogo al *Jardín de la elocuencia* [1677].

"Parecen benoqueñas y peñascos que a *pura fuerza* vienen a desbastarse y labrarse"—FR. IVERÓNIMO ROMAN. *República del mundo*, segunda parte, lib. V. cap. 16.

PUNTILES

Trapos, cueros lanudos que se ponen a la frente de los bueyes, para que no la lastime la atadura contra el yugo. En Santander de España *corniles*.

PUNTO DE VISTA (bajo el)

Ya Cuervo lo corrigió. Agrégase aquí sólo otro modo adverbial que no lo consigna y que sustituye muy bien al des de el punto de vista en, por etc. y es a *viso*.

Dice el clásico (pero olvidado) Hermano Lorenzo Ortiz:

"Ya que no dan las riquezas ni honra, ni gusto, ni fama, me dirán que no se puede negar que dan descanso y a *este viso* se pueden mirar".—ORTIZ. Op. cit. (1687) p. 26.

PUNZÓ

Color rojo. Es francés,—ponceau.

PUNTEAR, SE

Dar, darse de *puñetes* o *apuñecar* que como familiar trae el Diccionario en el sentido de dar de puñadas.

Existe, aunque nó en el Diccionario y sí en los clásicos *apuñecar*, *apuñecarse* que conservamos nosotros con sólo el defecto de haberle quitado el prefijo *a*. V. P. J. Mir. O. C.

Puro

Cuando viene con la preposición *de* en modo adverbial, no admite plural, y se dirá, por ejemplo, "*de puro* tímidos se detuvieron".—Lo admite y requiere cuando en sentido de: mero, determinado, especificado, califica al sujeto.

La idea originaria de *pureza* (sin mezcla), se extiende a determinar una especificación:—costumbres *puras*, buenas (exclusión de maldad) *puros* temores (meros, fantásticos, exclusión de realidad).

"San Agustín dice que hay bienes *puros* como los de la gloria, porque son sin recelo de mudanza, y males *puros* como los del infierno, porque son sin redención. Otros, ni *puros* males, ni *puros* bienes, como los del purgatorio, porque los alivia la esperanza".—FONSECA. *Vida de Cristo*, 1.^a parte, lib. 2, cap. 8, pág. 603.

PRONOMBRES

Lo, LE

Aparte de lo expuesto en cuanto a la sintaxis, no es fuera de propósito notar las ridículas arbitrariedades del lenguaje moderno respecto de ...; pues, de DIOS. Hay gentes de gacetilla y folletín y libro que ya ni siquiera usan *Sér Supremo* como sus padres del 93 para hablar de *Dios*, *Sér Supremo*, esto es todavía muy personal; es preciso despersonalizar a Dios y para esto se ha de decir *lo*, es decir lo indefinido *Sér Supremo* que antes fue un escándalo, no obstante su exactitud filosófica, hoy es, *lo infinito, lo absoluto*. Ya que se quiere emplear esta jerga vergonzante, aconsejaría a los tímidos mencionadores de Dios, dijese si quiera: "El Infinito, *El absoluto*, esto es determinasen con el género masculino lo que borran o siquiera esfuman con el neutro *Lo*."

Platón, que como es cosa muy sabida, tenía tanto miedo de hablar de Dios francamente, hablaba de Dios diciendo "*Lo que es*". Y procedía consecuente con el miedo que tenía de

esparcir entre el vulgo los misterios de la divinidad, si no perfectamente por él discernidos, a lo menos adivinados con una clara comprensión anticipada a la ciencia cristiana. Ese miedo le llevaba hasta a pedir a Dionisio (epístola 2ª) que quemase después de leída, la carta en que se hablaba de Dios *en enigmas*.

Bien estaba, pues, en Platón llamar a Dios "*Lo que es*", *éso* que existía: *éso*, no *ése*, porque *ése* le habría expuesto a ser reo del delito de lesa divinidad, ya que según Diógenes Laercio (Diog. Laer. lib. II in Socrat.—*Lib. III in Platonem*) "en Atenas era un delito hablar de cosas espirituales e intelectuales y que se mandó allí hacer público desagravio a los que se habían atrevido a enseñar que las estatuas no eran dioses, en la forma que lo entendían los pueblos". Si Platón hubiera dicho *ése* es Dios refiriéndose al gran sér hubiera sido preciso que *le* diese forma en una estatua para mostrarle en ella, mas como él veía que Dios no era ninguna de *esas* cosas, hablaba de Dios como de *lo que es*, de cierta cosa absoluta que él no quería determinar. Viene muy bien citar aquí lo que Mgr. Ginouillac dice (*Hist. du Dogme Catholique*, t. I. p. 49).

"El nombre platónico de Dios,—*lo que es*, expresa naturalmente el Ser universal, el Ser impersonal, todo lo que es, la sustancia infinita del panteísmo; en tanto que el nombre cristiano—*El que es* significa al contrario un ser existente personalmente, que esencial y propiamente posee la existencia y que, por lo tanto, sustancialmente se distingue de todo lo que no es El".

LE LO

Uso correcto 4.

"Los moros vinieron a este monasterio de S. Pedro de Es-lonza y destruyéronlo, saqueándole cuanto tenía, dando fuego a sus edificios, hasta consumarlo".—FR. PRUDENCIO DE SANDOVAL. *Primera parte de las fundaciones de los monasterios del glorioso Padre San Benito* [1601] fol. 36, *Mon. de Liévana*.

"Le halagó el Señor a David, le acarició y, si decirse pudiera, le lisonjeó con el título de llamarle siervo suyo".—NISENO. *El lucero de la tarde* (1650) lib. 12, cap. 3.

LO LE

"Si yo topo en la calle un gentilhombre conocido, y él no es mejor, ni de más hacienda que yo, y espera que me *le* quite el bonete, y no mirando yo en aquel puntillo, me

le quito primero que él a mí, y *le* hablo y *le* digo Vuestra Merced, y él me dice Vos, y después se me para a la mano derecha, ¿serían e deshonor averle sufrido todo aquello?—.XERÓNIMO DE URREA. *Diálogo de la verdadera honra militar* [1642] parte 3^a, p. 109

LE, LA, LE, LO

"Obedecíale y venerábalo ella como a padre, y él *la* trataba y gobernaba como a hija, y viéndola más crecida en la virtud que las demás, *le* daba muchas veces a comer el pán de su doctrina, con la corteza de la mortificación en que *la* ejercitaba".—FR. JERÓNIMO DE SAN JOSÉ. *Vida de S. Juan de la Cruz*, (1641) lib. V, cap. 5.

LA, LE

De Azuero y Ester dice:

"Extendió el ceptro que era señal de amor, y levantándose con priesa de su asiento, temiendo no se le muriese con la congoja de pensar que le tenía ofendido; sustentóla con sus brazos, dióle beso de paz, acaricióla y regalóla, prometiendo darle cuanto pidiese, aunque fuese la mitad del reino.—FRAY JUAN DE LOS ANGELES. *Lucha Espiritual* (1600) trat. 2^o, cap. 7.

DE ÉL, DE SÍ

(Veáse Gramática de la Academia parte 2^a cap. 4^o p. 258).

"N. no hace caso de *él*, nada reserva para *él*, por ser caritativo con los demás".

Lo más propio es usar el ablativo *de sí*; el acusativo &^a como en igual caso se dirá: "No hago caso de mí, no haces caso de *tú*" y nunca "de yo, de tú".

Veáse en el clásico Garau el uso correcto con varias preposiciones:

"No mira ni cuida más por *sí* que por todos, y aun para cuidar de todos de *la* de *sí*".—GARAU. *El sabio instruído de la gracia*, ídem, t. 1^o, p. 13. El mismo autor (Ibid. *Idea* 2^a) dice: "De cierta nación de la India refiere Octaviano Tufo *Ecles. cap. 5*) que si alguno de humilde oficio llega a ser levantado a puesto eminente, siempre levante delante de *sí* los que fueron instrumentos de su arte, para que sirvan en la grandeza de recuerdos de su humildad que le humane".—Del mismo (Ibid. Libro 4): "La primera culpa de Caín fué reservarse para *sí* lo mejor y dar para el sacrificio lo más vil

de los frutos de la tierra".—"Máxima que sabemos enseñó y obró el mayor Rey, pues por dar más se dió tantas veces a sí propio".—El mismo, *Filósofo inst. de la naturaleza*, Máx 31, t. 3^o p. 392.

V. Gramática Academia p. 238.

En vez de *con él*,—*consigo*, en lugar de *él*,—de *sí mismo*; de "contra *ros* que decimos tan incorrectamente, *contro tí*. "Más parece que siente Dios el que esté mal tu hermano que *consigo* . . . Me sería menos placable Dios si me mirara ofensor del próximo que de *sí mismo*".—GARAU *ibid* El *filós. imer. de la gracia*, idea 5^a.—"De como el hijo de Dios hizo más por nosotros que no hizo por *sí*".—GUEVARA, prólogo de los *Misterios del Monte Calvario*.

"El que hoy es castigo, mañana es contra *tí*".—ANDRADE. *El buen soldado católico*, parte II, cap. 40.

En vez de "de él", véase *suyo* empleado con tanta propiedad por Valderrama: "Plinio hace mención de otra estatua que hizo Nerón *suya*". *Ejercicios (Espirituales de septuagésima)* página 22).

Para evitar confusión entre ablativo y genitivo (*mío, tuyo* &, por gaje, efecto producido *por* mí, o patrimonio *mío* o *tuyo*) mejor será conservar *de mí, de tí* como ablativo.—*De mí, de tí* proviene aquello.

Perditio tua ex te dice el mismo por Oseas: tu perdición toda es *de tí*".—CÁCERES. *Paráfrasis de los Psalmos*. (1616) sal. 77.

DE SÍ, CONTRA SÍ ENTRE SÍ

"Los que vuelven sobre *sí*, que consideran los yerros pasados y, caen luego en la cuenta. También quiere decir los que se vuelven contra *sí*, y se enojan contra sí mismos".—CÁCERES. *Paráfrasis de los Psalmos*, sal. 84.

Ocurren confusiones al usar la preposición *entre*. "Entre *él* y *mí* resolvimos".

Mí, tí, sí, se usarán con la preposición siempre que se la repita con cada pronombre:—"Queda esto *entre mí* y *entre tí*".

De posponerse al otro el pronombre de primera persona vaya en nominativo y no en ablativo: entre *él* y *yo*.

"Entre *mi* beata y *yo* teníamos dispuestas ciertas empanadas de tocino de Algarroba".—AFAN D RIBERA. *Virtud del uso y mystica a la moda*, p. 28.

Entre no precederá inmediatamente al pronombre en nominativo diciendo por ej. "entre *yo* y *él*" Precédalo en ablativo y acusativo:—Para *tí* y el [no para *tú*] contigo *tú*, sin *tí* etc., con *él* y sin *él*; entre *tí* y *él* (nó entre *tú*). "Entre

tú y tú beata podéis gastar honradamente vuestros perniles".—
AFÁN DE RIBERA, *op. cit.* documento XVI

Supresión de pronombres.

—¿Vas a cojer flores? *Traerás* también para mí. No le digas nada: *te ruego*.—En estos ejemplos *negar* y *traer* no tienen término de acción, no se expresa que las flores sean traídas, ni negado el silencio, como aparecería si se dijese *traerásLAS* también para mí; o mejor simplemente *traerásmeLAS*, donde *me*—reemplaza a *para mí*, y *las*—a flores.

Tampoco se sabe qué se ruega y si bien se adivina que lo que se ruega es que no se diga nada, la propiedad exige se diga *TE LO ruego*, donde *lo* se refiere a la reserva que se pide.

"¿No alzas los ojos a Pilatos aunque te conjura, ni hablas palabra a Herodes aunque te *lo* ruega, y de voluntad propia vuelves a las hijas de Sión tu santa cara y las consuelas con tu divina palabra?"—GUEVARA. *Monte Calvario* cap. 21.

"Aunque llores lágrimas de desconsuelo, él te secará", leemos en un escritor.

¿Qué va a *secar*? a la persona desgraciada que después de llorar va a quedarse momia? ¿Las lágrimas? Pues por qué no puso el pronombre "te *las* secará"?

De molde viene aquí este elegante pasaje del clásico Fr. Angel Manrique:

"*Lloraldas* vos, que de ahí se seguirá por evidente consecuencia que venga el mismo Dios a *enjugaroslas*".—*Láurea Evangélica* lib. II, disc. 4, § 5.

Q

¡QUE CAPAZ!

Exclamación con que ponderamos la dificultad para algo. "—Yo levantaré esa piedra!—*¡Qué capaz!*" se le contesta por el que duda de que pueda hacerlo.

Guarda analogía con el sentido que los aragoneses dan a *capacidad*:— Poder. Y así se dice: no hay *capacidad* de hacerle venir; no hay *capacidad* de reducirle".—BORAO. *Diccionario de voces aragonesas*.

Nuestro *¡qué capaz!* envuelve a veces más que una ponderación, una burla, un desafío.

QUIDAM

Es sujeto indeterminado, fulano.

“Es un hombre que no tiene nombre, un *quidam*, para que se pueda entender por él cualquiera que viva, como el *homo quidam*. . . . Aquel *quidam dives*, aquel fulano rico”.—GARAU, *Declamaciones Sacras* [1698] 12. § 3. Además, en la pág. 116 del mismo § 3 se refiere a las palabras del Evangelio, parábola de Lázaro, S. Lucas 16, 10.

Nosotros no lo usamos sino en sentido despectivo.

QUIERAS QUE NO

La frase está privada de su alternabilidad *Quieras o nó*, está bien; pero si se ha de conservar el segundo *que*, es indispensable hacer preceder de otro *que* el verbo. “Ya quieras, ya no quieras; bien quieras, bien no quieras”, valen tanto como “*que* quieras, *que* no quieras”. Decir “quieras *que* no”, equivale a “quieras, ya no quieras; quieras, bien no quieras”, frases mutiladas de su propia correlación.

Debe decirse: “*que* quieras, *que* nó”.

“Y *que* quieras, *que* nó, los ponía a todos en fila, y así los hacía estar”.

H. GINER DE LOS RIOS, *traducción de la VIDA MILITAR de Amicio, Recuerdos de 1866*.

Sin embargo Alarcón—*De Madrid a Nápoles*,—libro 6^o, dice: “Y *quieras que no quieras* me hizo pasar adelante”.

¿QUIERDE?

Corrupción de la frase interrogativa *¿qué es de?* en la que hemos aumentado dos letras, la *i* y la *r*, deformado la sílaba *que* en *quie*, quitado a *que*, y fundido todo en la estrafalaria palabra *quierde*, enigma para todos los que no hablan como nosotros.

En este pasaje de Fr. Francisco de Osuna el *qué es de*, no es sino nuestro *quierde*.

“¿*Qué es de* tus buenos propósitos pasados? . . . ¿*Qué es de* del consejo de tus mayores? *Qué es de* los votos que hiciste y juraste? *Qué es de* la guarda de los mandamientos del Señor? *Qué es de* los buenos deseos con que veniste a servir a Dios? *Qué es de* del perdón de los pecados pasados? *Qué es de* lo que hasta agora has padecido? *Qué es de* la resistencia pasada con que has vencido semejantes encuentros?”.—*Abecedario espiritual* [1638] trat. 20, cap. 8.

R

DE RAIZ

Limitado por nosotros a sólo la acción de quitar, des-

truir algo, cuando se extienda a otras acciones en el sentido de completarlas, perfeccionarlas.

"Algunas dudas se ofrecen a los que tratan de entender muy *de raíz* esta materia".—HUARTE DE SAN JUAN. *Examen de ingenios* [1668] cap. 21.

DE RAZA

El modismo *de raza* no tiene en español la significación que en francés. Antes bien, es sospechable de ofensivo al ser aplicado a una persona.

Bien se dice en francés "Político *de raza*.—Poeta *de raza*". Expresan lo que en castellano serían,—político, poeta geniales, espontaneos; de vocación, en fin.

Entre nosotros, también se dice "de raza", hablando de las caballerías de buena calidad.

De raza equivale a DE BUENA RAZA entre los ecuatorianos.

RECALCITRAR

Apenas usamos el participio *recalcitrante* y acaso ignorando el sentido del verbo.

En el sentido recto, equivale a lo que decimos con rodeos y con sobra de palabras "hacerse para atrás" y lo obstante ellas, no damos a entender todavía que la acción es de retroceso gradual retirando los pies. En el sentido figurado, es resistir tenazmente cuando se debe obedecer.

Véanse ambos sentidos en estos pasajes del Obispo PALAFOX Y MENDOZA, en *Excelencias de San Pedro*.

Primorosamente dice de la oveja:

"La oveja viste al pastor con su lana, lo sustenta con su carne, le da bebida con su misma leche, lo sigue nó con fuerza, sino con blandura de un silbo, nunca se vuelve contra el pastor: cuando más *recalcitra* y se enfurece, con un piadoso y lastimoso balido vuelve al cielo la cabeza; y antes se deja morir, que maltrate con la ira al que la mata. Finalmente, todo es dulce, todo es suave, todo es blando, todo es manso el gobierno del pastor".—*Op. cit.* lib. VII, cap. 15.

"Es necesario responder a los herejes que, como discurren sin cabeza, no querrían ver cabeza sobre sí, y con eso *recalcitran* y repugnan al respeto y reverencia".—*Idem*, cap. 19.

RÉCIPE, RÉSPICE

Le dí un *respice* es lo más común entre nosotros, por

dar una reprensión a alguien, por despacharlo mohino, por recibirlo de mal modo, por haberlo sermoncado. También se dice *récipe* en el mismo sentido.

La Academia no distingue con precisión absoluta los dos términos. "*Réspice*, dice—respuesta seca y desabrida.—Reprensión corta, pero fuerte".—"*Récipe*, desazón, disgusto o mal despacho que se da a uno".

En lo general ambos vocablos concurren en esto:—mal recibimiento, reprensión. Pero podría establecerse su vario y escrupuloso sentido. Va un ensayo.

1º *Réspice* (de respicere) mirar.

2º *Récipe* (de recipere) recibir.

Daré un *réspice* cuando reprinda después de haber explicado, o siquiera insinuado, la razón del mal porte de la persona que lleva mi *réspice*. Se supone que le hago considerar las razones de mi reprimenda, que le pongo delante, para que mire lo recto, lo propio, lo justo de un caso genérico,—y a todo ello compare lo desviado, inconveniente e indebido y mire (*respicere*) y reciba la reprensión por convencimiento.

Récipe daré, *hospite insalutato*. *Récipe*, cuando muchas veces, sin razón, por capricho, terquedad, mal carácter o intención de dar mala acogida a una persona le haga recibir, sufrir (*recipere*) mi palabra reveladora de disgusto.

Réspice toca a reprimenda y a convicción.

Récipe a castigo, o bien a una andanada que no quiere discusión alguna.

Réspice—querrá decir: "vuelve, pero mejorado".

Récipe—"Vete, porque lo quiero, y no admito réplica.

Réspice—es de suyo providente, va al alma, a su convicción, al mejoramiento del que ha de considerar lo malo de sus actos.

Récipe—no va sino como una pena o sanción, o un imponer de la voluntad que revela no querer discusiones sino despedir, o siquiera dejar traslucir que la palabra que a alguien se dice, no quieré recibir respuesta.

Dará el padre un *réspice* al hijo a quien le haya hecho ver su mal porte. Le despedirá con un *récipe*, cuando, o malhumorado, o sin querer explicarle nada, lo despida.

Réspice, será equivalente de "*considera, míralo bien, justíficame mi reprensión*.—Te aguardo mejorado".

Récipe, dirá un: "vete de aquí" agrio y a veces brutal.

Réspice, palabra o modo para un mejoramiento del que lo recibe.

Récipe, para que se aleje.

Réspice, es siempre culto.

Récipe, pocas veces podrá serlo.

RECOCER, SE

Del que guarda algo en el ánimo fomentándolo decimos que *siempre está acordándose*, que *no se olvida* que lo tiene presente para su oportunidad, ro leos suplidos por *recocer*, verbo expresivo que denota algo como volver sobre una idea, cocerla al fuego de la tenacidad y volver a cocerla, *recocerla*.

"*Si iniquitatis observaveris*. Si me la guardáredes, Señor, como dice el frasis español, "guardóse la" de un hombre muy disimulado que *recuce* el enojo, y suele disimular y encubrir la injuria que le han hecho, mostrando buen rostro, y guarda en secreto la venganza para su tiempo, esperando buena ocasión para satisfacerse, y entonces trae a la memoria la ofensa, y toma venganza de ella; y de este tal decimos que "se la guardó" —CACERES. *Paráfrasis de los Salmos*, explic. del *De profundis* p. 266.

RECTOR

Decimos de sólo el jefe superior de un colegio, olvidando que este no es sino especie del género: *rector* el que rige, gobierna.—Véase cuán bien suena y vale en este pasaje de Peraza:

"Los justos tropellados por el rey pagano, captivos, oprimidos, pisados, y en medio de estas injurias de los tuyos, tú *Rector* del cielo y del mundo, y juez ¿por qué disimulas, por qué callas?".—FRAY MARTIN PERAZA. *Sermones de Adviento* [1607], 1º, § 3.

REDONDEAR, ARREDONDEAR

Lo primero es dar forma redonda: se *redondea* lo que está desigual, anguloso etc. Lo segundo es completar, llenar, formar un todo en redondo. Se *arredondea* lo que está descabalado, incompleto, lo que necesita un complemento, para su ser cabal.

Redondear, casi siempre tiene sentido directo. Para el metafórico es más propio *arredondear*.

"Con esto le bastaba, en su concepto, para lograr que Carlos IV, rodeado de nuevos consejeros, accediese al tratado que tanto deseaba, no tan sólo por debilitarnos, sino aun más por su insensata fantasía de remedar a Carlomagno y *arredondear* su imperio entre los mismos lindes que se atri-

buyeron al de aquel monarca”.

Príncipe de la Paz *Memorias* pte. 2^a, c. XXXIII, p. 53, t. 6^o.

REDUNDANTE

Aplicámoslo tan sólo a lo que excede como defecto, mientras en lo general *redundar* es abundar.

“Tan abundante es la gracia, que de su virtud llena el suelo. Tan copioso y *redundante* el consuelo de Dios en la conversión nuestra, que llena el empíreo”.—PLÁCIDO MIRTO, *Blasones de la Virgen Madre de Dios*, [1635], Pág. 141.

REFIRMAR

Apretar, *ceñir* etc.

Qué expresivo aparece este casi desconocido verbo en el siguiente bellissimo cuadro de Fr. Antonio Alvarez (1586) que pinta así el resquemor con que queda el pordiosero desatendido.

“Oh! cuán cierta cosa es cuando el pobre se ve privado de ojos...o su rostro comido de cáncer y que sus lástimas que él te muestra tan lloradas y encarecidas, no te mellan ni enternecen, sino que pasando por ellas rauda te dejes ir tu camino sin parar en él, queda él a tus espaldas rezándote maldiciones, y diciéndose a sí mismo *entre dientes, refirmada* la mano en su palo, los ojos en el suelo, y dando de cabeza:—malditas sean tales entrañas de cristiano; no te goces tú ni costi tuya, que a tales lástimas no te conmueves”.—*Silva espiritual*, part. II, Dom. 4^o de Cuaresma, consid. 3^a § 2.

REFRANES

“Quien habla mal de la pera, comérsela quiere”— Sabido es que en los refranes castellanos, casi siempre hay correspondencia de asonante o consonante entre la prótesis y la apódosis. Así en el refrán propio castellano:—“El que mal dice de la *pera*, ése se la *lleva*”.

Ximénez Patón usándolo en otra forma, guarda siempre la ley fonética.

“De suerte que dicen mal de la *pera*, según el refrán, para *comella*”.—*Mercurius trimegistus* [Elocuencia española] [1621] p. 165 vta.

“Aunque dice el refrán *quien habla mal de la pera, es quien se la LLEVA*, no puedo creer que hablen con formalidad”.

Valera. *Ilusiones del Dr. Faustino V.*

"Quien habla mal de la pera, la bendice y se la lleva".— P. COLOMA. *Pequeñeces*, libro 1º

"A palabras necias oídos sordos".—Cast:— "A palabras locas, orejas sordas".

"Quien tiene tejado de vidrio no eche piedras".— Cast:— "Quien tiene tejado de vidrio no tire piedras al de su vecino".

"La experiencia es madre de la sabiduría".—Cast:— "La experiencia es madre de la ciencia".

"Más hace el que quiere que el que da".— Cast:— "Más hace el que quiere, que nó el que puede". [T. 9º, 211].

En otros refranes, aunque se conserve la correspondencia tónica, hemos suprimido o alterado algo, como en estos:— "De poeta y de loco todos tenemos un poco".— Cast: "De tonto, de poeta y de loco, todos tenemos un poco"

"Cuando el río suena piedras lleva".— El sonido no es siempre por las piedras que arrastra sólo ocasionalmente, sino por el agua con que va crecido.— Cast:— "Cuando el río suena, agua lleva".

V. el tomo IV de *El Refranero general español* de Sbarbi. *Passim*.

"Quien quiere a can quiere a Beltrán.— al revés: Quien quiere a Beltrán, quiere a su can,—cast: Quien bien quiere a Beltrán, a su perro le echa pan.

"Libreme Dios del agua mansa".—Cast:— "Del agua mansa me libre Dios, que de la brava me libraré yo".

"A donde fueres, haz lo que vieres".—Cast: "Por donde fueres, haz como vieres".— (Mucho va de hacer *lo* que se ve, a hacer *como* se ve,—pues *como* expresa discernir entre lo que se ha visto).

Se enmiende aquel *donde fueres, harás como vieres*. No diga sino como *debes* corrige Gracián humorísticamente en el *Bando* de su *Criticón*.—Sbarbi, t. 9, pág. 99.

"Quien de ajeno se viste, en la calle se desviste".—Cast:— quien de ajeno se viste en la calle le desnudan".—No se desviste, sino que le desvisten. También en cast:— "en la calle se desnuda", Sbarbi t. 9, p. 207.

"En casa de herrero cuchillo de palo" —Cast: "En casa del herrero, asador de palo y cuchillo de madero" (T. 9, p 227).

Refrán alterado:— "Dios da barbas al que no tiene quijadas". Si no hay quijadas no habrá barbas.—Cast:— "Dios da barbas al que no tiene quijadas" (Id. id) esto es lo que resulta inútil como habas que no pueden masticarse por falta de quijadas.—Hay también, en cast. el refrán en esta forma:— "Da Dios almendras a quien no tiene muelas" (Sbarbi tomo 9, p. 211).

"Darle el codo y cogerse la mano"—Cast:—"Al villano dadle el pie, y tomarse ha la mano (Id. 30).

"Después de comer pasos mil".—Cast:—"Después de comer, dormir; después de cenar, pasos mil".—*Sbarbi* T. 9, página 112.

"Antes cogen al mentiroso que al ladrón".—Cast:—"que al cojo" [p. 193]

"Nunca más bodas al cielo".—El refrán completo es:—"Si de ésta escapo y no muero, nunca más bodas cielo".—Id. (p. 209.)

"De todo tiene la viña del Señor".—Cast:—"De todo tiene la viña: uvas, pámpanos y agraz".—Id. p. 231.

"Tanto va el cántaro al agua, que se rompe".

En esta forma incompleta usamos el expresivo refrán castellano: "Tantas veces va el cántaro a la fuente, que alguna se quiebra o deja el asa o la frente.—Cantarillo que muchas veces va a la fuente etc."

"Dejad ya conversaciones de seglares. Mirad que dicen:—cantarillo que va muchas veces a la fuente, alguna vez se quebrará la asa o la frente. Religiosa amiga de locutorio y conversación de seglares, un día perderá el recogimiento, ótro el silencio, ótro la devoción, y al fin perderá la frente de la castidad, y quedará de manera que no quede asa con que asirla".—FR. JUAN BAUTISTA DE MADRIGAL. *Homiliario evangélico* (1602) Hom. 19, para gente religiosa.

Más vale pájaro en mano que ciento volando

El refrán castellano es . . . "que buitre, o que bucy volando".

"Es opinión de la carne que vale más pájaro en mano que bucy volando".—FONSECA *Vida de Cristo* (1605) 1ª parte, lib. 12, pág. 583.

A tí te lo digo, suegra: entiéndelo tú, mi nuera.

Lo propio es: "A tí te lo digo, hijuela: entiéndelo tú, mi nuera".

Entre nosotros está alterado, desnaturalizado este refrán con este disparate: "A tí te lo digo, *suegra*; entiéndelo tú, mi *nuera*".

¿Quién ha de atreverse a tenérselas con *suegra*, a endilgarle indirectas y esto para que caigan sobre la hija de ella,—la *nuera* de quien así refrané? ¡Qué trapatiesta se le viniera!

El refrán castellano genuino es lógicamente astuto. Padre o madre de una hija [*hijuela* con disfraz diminutivo de cariño] le echase un sermoneo inmerecido, extreman reprensiones en alardes de autoridad, celo de corrección, acrimonia de resentimiento, nó porque lo merezca la *hijuela*, sino porque "a buen entendedor, pocas palabras"—lo entienda la hija de afi-

nidad, la extraña,—la *nucra*.

Véase solamente el *Arte Explicado y Gramático Perfecto* de M. Márquez de Medina, sección adagios a la letra *A*: "A tí te lo digo, hijuela, entiéndelo tú, mi *nucra*, *Quod tibi dico, cacteris ita dico*".

"Haz bien y no mires a quien".

Conservamos sólo esta primera parte del refrán: ignorando la última que completa el concepto: "Haz mal y guarte, o guárdate".

"Todavía dice el refrán:—haz bien y no cates a quien; haz mal, y guarte".—VILLALON, *Viaje de Turquía*, col 7.

Lo primero es caridad; lo segundo, amenaza de sanción, cuando aquélla falta.

Verdaderamente, ciertos proverbios, encarnación de la piedad del alma española,—merecen el expresivo nombre que ella les ha dado de *evangelhos chiquitos*. Digno de emprenderse sería un estudio de *Moral parvimiológica* ...

REGADIO

Que puede regarse, que es regado. Impropiamente dámosle sentido de *ricgo*.

"Como los valles plantados de muy frescos arbolados, como los jardines de *regalí*".—FR. LUIS DE GRANADA. *Sermón de Todos los Santos*.

REGALAR

Lo tenemos sólo por hacer una dádiva y jamás lo empleamos por acariciar, dar placer, mimar etc. Está *regalo* en el mismo caso.

"En la casa y huerta de Dios, el árbol verde nunca le cortan, y el árbol seco alguna vez le toleran; mas, al fin de la jornada *regalan* al que está verde para que dé fruto, y cortan al que está seco para quemar en el infierno".—GUEVARRA. *Monte Calvario*, p. 28.

Véase este rego mismo pasaje de Fray Antonio de Cáceres, Obispo de Astorga quien en su *Paráfrasis de los Psalmos de David* (1616) sobre el salmo 95 y las palabras *convocatur mari et plenitudo ejus*, dice:

"Esto será decir; que las idas y venidas blandas de un mar quieto dan a egría y contento al corazón y a la vista; es *regalo* grande verle al mar lamer la orilla una vez y otra vez, *regalándose* con la tierra que está a la lengua del agua, y acariciándola como lo hace un perrillo de la da con su dueño".

REGALARSE

Donde empleáramos *deferir, sacrificarse, resignado y complacido, someterse, etc.*, el P. Lapalma trae este *regalarse* insustituible. Hablando de la oración de Jesucristo en el huerto dice:

"Puesto allí se hincó de rodillas...diciendo: Padre mío, *regaláncose* con el Padre que le mandaba morir".—*Historia de la Sagrada Pasión, cap. IX.*

Qué signifique este regalo, se ponderará cuando asimismo se pondere cómo injusticiado por el Padre, así del dulce nombre de *Padre* le llama como Isiac a Abraham:

"Mucho mejor que lo hizo Isaac que viendo a su padre armado con el fuego y el cuchillo para ofrecerle su sacrificio, le dijo: *Pater mi*. Enseñónos un gran remedio para esforzar en los trabajos nuestra confianza, y es reconociendo las entrañas de padre con que Dios nos castiga y llamándole a boca llena Padre, Padre".—LAPALMA—*Hist. de la Sagr. Pasión Cap. IX.*

REMEDADOR

Exclusivamente lo empleamos en el mal sentido de burlar de alguien, remedándole, privándole al vocablo del general de imitar, seguir un ejemplo, etc.

"Envía, Señor, pastores varones según tu corazón, como enviaste a Moisés, Aarón, a Samuel y David y otros semejantes a éstos y después tus santos Apóstoles y otros sus *remedadores* sucesores de su oficio pontifical".—FRAY JUAN DE LA CRUZ. Trad. de la *Summa de los misterios de la fe cristiana* (1555) folio 146.

REMIRARSE, REMIRADO

La acción de esmerarse en el vestido y arreo exterior, el sujeto que así procede, son la significación exclusiva que damos a estos vocablos.

Remirar, remirarse expresan considerar atenta y directamente [re-mirando], lo que se hace, y se aplican a toda acción de escrupuloso procedimiento. *Remirar, etc.*, en el sentido exclusivo que le damos, no es sino especie del género considerar atentamente.

En cuanto a *remirado* (cuidadoso de su arreo) el sentido que le da el Diccionario es el de adjetivo que designa al que "reflexiona escrupulosamente sobre sus acciones".

Con perdón del Diccionario, *remirado* no solamente se aplica a persona, sino como adjetivo tiene cabida en concordancia con cosas. Palabras *remiradas*, porte *remirado*.

"El Señor muy *remirada* manera de orar os dió, como quien sabía cuanto más os importaba este bien que todo aquello".—MEDINA, *Libro de la verdad* [1568] parte 2ª, diálogo 66.

RESPONDER

Es contestar. Nosotros damos otro sentido especial. No *responde* quien, reconvenido por algo malo, tiene la audacia de que, después de cometida la falta, se presenta atrevido en palabras contra nosotros.

De aquí viene nuestro *respondón* que, en nuestro uso, significa tenaz competidor, encaprichado, renitente, soberbio, desafiador en el diálogo.

Entre tanto, *respondón* en castellano, es solamente el que responde mucho cuando se le manda algo; esto es, por ejemplo:

—Paje, vete y deja esta carta a N.

—Sí, señora, lo haré, cumpliré su recomendación, esperaré conteste, me hallaré listo para la vuelta.

—Basta, hombre!

—Basta sí, señora, porque le debo obediencia y soy su criado.

—Calla.

—Callaré porque su merced me lo manda.

—Calla, *respondón*.

[Bien empleado].

Expresivamente usado por guardar armonía:—Esta puerta *responde* a la otra.

Mariátegui en su *Glosario*, cita esta autoridad:—"Porque las dos columnas...han de *responder* a las esquinas".—*Trat. anón. de Arquitectura, siglo XVI*).

RE, RETE, REQUETE

No sólo duplicamos en lo familiar con *re*: como bien *rebien*, sino con *rete*,—*retebien*, y aun con *requete*,—*requetebien*.

Es aceptable. Usase también en España.

De *embustero*, véase:

"¡Y qué *reteembusterismo*, madre mía de los Reyes!"—

MUÑOZ Y PABÓN, *Paco Górgora*.

De *mentira*, *requetementira*.

"Detestaba el corsé. Decía que porque le molestaba: ¡men-

tira y *requelementira!*

El mismo, *ibidem*.

Trueba usa no sólo la partícula *re* sino *rete*. "Esto va mal y *RETEmal*, dijo para sí al retirarse del refectorio con la tripa poco menos que llena de aire".—El *maestro de hacer cucharas*, IV.

RETÓRICA

"Ese orador habla con muy buena *Retórica*".

Creeríase que la alabanza comprende el mérito literario de la obra juzgada al tenor de los preceptos de la Retórica. Nada de ello; pues nuestra tal *Retórica* no es sino el lenguaje de acción con movimientos adecuados al intento de lo que se recita.

REVER

El verbo *rever* (volver a ver, mirar, examinar) no lo empleamos sino en infinitivo, y nunca en los otros tiempos.

Es preciso *rever*, decimos, pero nunca *revé*; volvió a *rever*, y no *revió*.

"Viendo la misma santa un alma en el felice estado de la gracia, fué tan grande su gozo y alegría, que estuvo y estuviera toda su vida, mirándola, como *reviéndose* en ella y recreándose con la gracia de su hermosura"—FRAY SEBASTIAN DE LA CONCEPCIÓN, *Estímulos del amor divino* (1720) VII.

REVEZAR, SE

Una *vez* uno, otra *vez* otro, alternando las veces *revezando*. *Turnar* da la idea de sustituir sucesivamente, pero no la de volver a un trabajo que de un modo alternado se toma y se deja.

Tenemos una locución para esta acción alterna: trabajar, hacer, etc, "a descansa compañero", por cierto muy expresiva.

"Cien ojos eran menester para velar de continuo, y orden en ellos que se *revezasen* y partiesen el descanso durmiendo a veces, ya estos ya estotros, mientras los demás estaban alerta" FRAY PEDRO DE VEGA, *Declamación de los siete psalmos penitenciales*, salmo VI. v. v. 5, 6, disc. 5.

ROSO

Enfermo de roña. "Alegan que nos quitan la vida como

el pastor a la oveja *roñosa*, para atajar la sarna en las demás".—FR. JUAN VÁZQUEZ, *Los dos estados de la espiritual Hierusalem* (1610) Pág. 587.—Figuradamente:—tacaño.

RUAR

Andar, comunicar sin más objeto que mostrarse vanamente.

"Ellos se llevan las honras, y nosotros los oprobios; ellos gozan los buenos bocados, y nosotros los amargos; ellos *ruan* en carrozas, y nosotros llevamos sus cargas".—P. ALONSO DE ANDRADE, *Guía de la virtud* (1644) 2.^a parte, libro 4.^o, cap. 13, § 1.^o

S

SABOREAR

Dar sabor a una cosa.

"Mirando a los Apóstoles les notificaré que son la sal que tiene de sazonarlo y *saborzarlo* todo".—MANRIQUE—*Laura Ev.* lib. II, disc. II, § 2.

De aquí sus derivados verbales *saborcado*, *saborcador* etc.

"Como la sal es la *saborcadora* de todos los manjares y la que pone apetito de los comer, así fueron los Apóstoles los *saborcadores* de la doctrina evangélica".—PINEDA, *Diálogos de la agricultura cristiana*, 7, § 4.

Paladear es no sólo tomar sabor sino ocasionar que otro lo tome.

"Los ingirió en su nombre para que siempre que le invoquen *la* paladeen el gusto con la memoria de tan fieles siervos", dice de Dios el Doctor Aguilar de Zúñiga en su *Corona de Predicadores* (1636) parte II, vers. 29, cap. 3.

SALIR LOS DIENTES

Fuera de que puede entenderse por calda de los dientes, es un rodeo inútil cuando hay los verbos *endentecer*, y el *dentecer* que anticúa el Diccionario.

"Para el *dentecer* es...utilísimo el cerebro de oveja".—HUERTA, *Historia Natural de Plinio* t. 2.^o (1629) libro XXX cap. 15.

SALPRESAR

Salar la carne y ponerla en prensa. De tantas palabras

nos valemos por ignorar el verbo *salpresar* que expresa a la vez entrambas acciones.

"A sus apóstoles los llamó sal del mundo, lo cual se declara comunmente de la sabiduría con que ellos habían de *salpresar* las gentes del mundo, convirtiéndolas al conocimiento y servicio de Dios".—PINEDA, *Diálogos de la agricultura cristiana*, diál. 1. § 3.

SALVAJINO

Epíteto completamente olvidado por nosotros.

"¿Quién vió corazón de tigre tan *salvajino* y cruel?".—VALDERRAMA—*Ejercicios etc. Quincuagésima*, p. 156.

SANGRE LUVIA

Flujo de sangre de las mujeres. La *ll* la ha convertido en *l*.

Este nombre de la enfermedad no lo trae el Diccionario, con ser que ha sido usado en España. Vaya este ejemplo del siglo XVII:

"Aquella mujer a quien sanó Cristo de *sangre lluvia*, a la puerta de su casa".—PASTRANZA, *Silva racional de los divinos oficios* (1664) Pianta I, Cap. y rama 6.

"Dió salud a la que tenía enfermedad incurable de *sangre lluvia*".—LA NUZA, *Homillas sobre los evangelios de la cuaresma*, Hom. 29 Tomo 2^o (1622) Pág. 1265.

SAN JORGE MATA A LA ARAÑA

Conjuro con que hemos oído entre el pueblo se procura evitar una desgracia amenazada por la acometida de algún animal.

Arranca de la tradición, según la cual el Santo mató no a una araña, sino a un dragón que acometió a la hija de un rey.

"San Jorge libró aquella hija del Rey, que no la matase y comiese aquella fiera bestia del dragón o serpiente, que habiendo el Santo muerto, volvió la doncella y se la dió a su padre".—FRAY ANTONIO DEL CASTILLO—*El devoto peregrino, y viaje de la Tierra Santa*—(1666) pág. 326.

SANS CEREMONIE

Es una galantería francesa que al pie de una tarjeta de invitación a comida o cena etc. por un amigo que nos favore-

ce, agrega, a la ritual manera de convidar, las letras S. C., generalmente puestas al lado derecho, [para el lector] extremo inferior de la tarjeta o esquila.

Quien así es invitado, sabe que puede concurrir sin traje de etiqueta.

Invitación a la francesa, sin las letras S. C., exigen el arreo oficial de la etiqueta.

Con las letras antes señaladas, quiere decir: Venga usted y entre como Pedro por su casa.

Nadie querrá ¡es seguro! sustituir esas S. C. por el adverbio *caseramente*.

Si nó totalmente escrito, yo lo descartaría, siquiera en inicial C; y que a esta C le diésemos los que hablamos castellano la significación expresiva, familiar, cariñosa de *casera-mente*; esto es, "sencilla y llanamente, sin ceremonia ni cumplimiento".

Si a *caseramente*, equivale el *Sans Ceremonie* francés, que no todos entienden, ¿por qué no agregar a invitaciones como de las que hablo, o bien el afectuoso, sencillo, leal, *Caseramente*, expresado en todas sus letras, o sólo la C inicial de tan hospitalario adverbio, de adverbio tan de familia?

SECUELA

Es *consecuencia*, nó prosecución.

"Naturalmente y por necesaria *secuela*, había de comunicarse esta gloria al cuerpo, como lo es teniendo vos un ascua dentro de vuestro pecho, comunicarse el calor a vuestro vestido".—LANUZA, *Homilias sobre los Evangelios de la cuaresma* (1621) Hom. 11, 9.

"Cuando el afecto está limpio de las *secuelas* del pecado, esto es, de las viciosas y malas inclinaciones por la resistencia, se dice más purgado".—FR. JUAN DE LOS ANGELES, *Triunfos del amor de Dios* [1590] Parte 1^a cap. 14.

SENCILLO

Generalmente aplicamos este epíteto al sujeto poco avisado, de escasos alcances, engañadizo, o siquiera poco cauto.

Histórico es lo que sigue: un literato y político quiteño que ejercía un alto cargo, oyendo a un Presidente de nuestra República que generosamente y confiado en la ajena buena fe creía hacederas y convenientes ciertas reformas,—díjole:—Señor Presidente, no sea usted tan *sencillo*.

¿*Sencillo* lo dijo?—¡Gracias!—Le contestó el Presidente,

ocultando en ese eufemismo el enojo contra ese insulto, pues tal lo reputó en lo despectivo del significado que damos al inocente epíteto *sencillo*, despojándole del sentido de ingenuo, modesto, recto, sin doblez,—para darle el de incauto, necio, majagranzas, etc.

“Este fue uno de los mayores encarecimientos que Dios dijo de Job al demonio:—¿Por ventura no has visto cuán recto y *sencillo* es mi siervo Job? ¡Oh! cuánto pues vale en los ojos de Dios un corazón recto y un ánimo *sencillo* y *no doblado*, que anda con Dios liso y llano!”—ALVAREZ, *Silva espiritual* (1594) Parte I. Convers. de S. Pablo.

SENTADA, O ASENTADA

“De una *sentada* comió todo”. Aunque *sentada* y *asentada* se equivalen, el modo adverbial no es sino “de una *asentada*”.

“Cladio Albino se engulló en una *asentada* quinientos higos, cien melocotones, diez melones”.—FR. RAFAEL DE SAN JUAN, *Camino real de la perfección cristiana*. (1691) cap. 9.

A SENTADILLAS

“Iba la señora no a gancho sino en silla de hombre, pero no a horcajadas sino *sentada*, pero de modo que llevaba las piernas colgadas a un solo lado”.

En este descuidado pasaje de un artículo de costumbres, donde tanta explicación sobra,—falta sólo dos palabras que la excusarían,—iba *a sentadillas*.

SEÑORA

Si *señora* se tomara por esposa, mujer, bien disparatado resultara este decir de Fray José de la Madre de Dios:

“¿Lo que tardó la *señora* de José a echar de ver que la tenía su esclavo en poco? No lo creyó, hasta que la dejó con la capa en las manos”.—*Los dos estados de Nínive cautiva y libertada* (1619) Vers. 12, consid. 29.

SIEMPRE

Costumbre *de siempre*, vida *de siempre* etc. . . .

Siempre con la preposición *de* tiene deijos de construcción francesa. Véase SHARDI, *Ambigü Literario* p. 5.

SILENCIO DORMIDO DE LA NOCHE

Silencio *profundo*

"La dió orden que en el silencio más *dormido* de la noche llevase al niño... y lo echase en el río".—GONZALEZ DE RESENDE, *Vida y virtudes etc. del Obispo Palafox y Mendoza*—lib. I. cap. I.

SILLERO

El que hace *sillas* (asientos). Como llamamos *sillas* las guarniciones para montar a caballo, al que las hace lo llamamos *sillero*, en vez de *talabartero guaruicionero*.

SIMOUN

El viento es *simún*.

Se vió *simoun* en francés, y de aquí a tontas y a ciegas, al uso diario.

SI NO, SINO

Si no es esto *sino* lo otro, no hay para qué discutir.

Antiguamente, y hoy en olvido, evitábase con otro giro la repetición usada de los elementos componentes *sí* y *no* (*sino*)

"Pues que Dios crió para sí mismo todas las cosas, no es razón que consienta que pasen sin permanencia las cuales pasarían de paso *si no* las criara *más de para que* (*sino* para que) en cierta temporada y duración de siglos le agradecieran el beneficio del ser que les dió".—Maestro ALEJO VENEGAS, *Agonia del tránsito de la muerte*, Punto 1.^o cap. 9

"No tienen que buscar regadíos, que aunque siembren en secano, *si no* fias *sino* de Dios, *si no* te apoyas en falsas deidades, segura tienes la lluvia".—GARAÚ, *El sabio instruido de la gracia*, idea 19.

SIN NÚMERO,—SINNÚMERO

"Vamos a la segunda acusación, que es de más substancia, y se reduce a que el Sr. Palafox, en estas tres visiones y en otras que refiere *sin número*, no sabe determinar si eran corporales, imaginarias, o intelectuales".—FR. JUAN DE LA ANUNCIACION, *La inocencia vindicada* [1695] número 74.

SIN PROVECHO

Locución análoga a "sin verguenza" que aplica a una

persona equivale a desvergonzada, inverecunda.

"Sin provecho" decimos nosotros del inútil, del para nada y no hay por qué desusarlo aunque no esté en el Diccionario.

Así como "sin vergüenza" originariamente no es sino una designación modal, por ejemplo proceder *sin vergüenza* de lo malo, es indigno; lo mismo pasa con "sin provecho".—*"Que sin provecho pretende la salud del cuerpo el que no quita primero la enfermedad del alma"*.—FR. MELCHOR DE SANTA MARÍA, *Cuarésma del descalzo*, Viernes de la *Piscina* punto III.

Estas locuciones modales han pasado a tener carácter de adjetivo.

"Te reprendía tu predicador *sin provecho*".—PERAZA, *Sermones del Adviento* [1607] Dom. 4 serm. 1.^o § 2.

"El Señor dijo:—Cuando hiciereis todo lo que os tengo mandado, decid: Siervos inútiles somos, haciendo lo que debíamos obrar.—Gran mérito tiene el ánima que cada día a lo menos, cuando examina su conciencia, cumple lo que aquí Cristo le mandó, llamándose sierva *sin provecho*, cuando no sintiere de sí pecado alguno".—OROZCO, *Victoria de la muerte* (1567) Ep. cap. 35.

Nosotros le damos carácter de adjetivo, lo mismo que a *sin vergüenza*.

"Es esta tal gente *sin provecho*, no vale para nada".—FR. ALONSO DE LA CRUZ, *Discursos evangélicos* (1599) San Martín Obispo.

"Cuando todo lo que yo os he mandado de todo punto hoviéredes cumplido, decid que sois siervos inútiles e *sin provecho* para haverlo hecho de vuestro caudal é cosecha si yo principalmente no os ayudara".—VENEGAS, *Agonía del tránsito de la muerte*, Punto 1.^o, cap. 2.

"Queréis saber, muy noble señora, en qué manera debéis cada día expender el tiempo, o en qué manera vos debes ordenar y ocupar para que vuestro tiempo sea bien expendido. Hago yo muchas gracias a Nuestro Señor, que quiere acrescentar y sacar fruto de la simiente de su santa palabra que este su siervo *sin provecho* ha sembrado y plantado en la buena tierra de vuestra noble ánima, y regado con agua de saludables consejos é sanctas doctrinas de su saprada Escritura".—FR. HERNANDO DE TALAVERA, *De cómo se ha de ordenar el tiempo para que sea bien expendido*, cap. 1.^o

"Vos, noble señora, rogad al Señor siempre por mí, siervo suyo *sin provecho* é continuo capellán vuestro".—*Id. ib.* cap. 14.

SIN QUIEN

Es curioso lo que pasa con *quien*: usámoslo en estas y otras formas:—*a quien, de quien, por quien*, etc., pero *sin quien*, nunca, por lo cual, damos vueltas a la frase diciendo por ejemplo: "*Faltándome, al faltarme* si me falta él, tú, etc.—Cuán gramaticalmente lógico y breve y elegante suena esta exclamación del suave Villegas:

"¡Oh Jesús dulcísimo, oh vida de mi alma, oh vida por quien vivo y *sin quien* muero!"—*Soliloquios Divinos*, cap., vol. I, cap. VI.

SINVERGÜENCERÍA

Decimos por inverecundia,

Doña Ermilia Pardo Pazán emplea *sinvergüenza* por inverecundia, palabra digna de ser aceptada por hallarse muy bien formada.

—"Hay mucha hambre baronesa, por ahí.

—y mucha sinvergüenza y holgazanería".

La Quimera, p. 186.

Hacemos también de *sinvergüenza*, un adjetivo equivalente a inverecundo, o un complemento elíptico o que no tiene, que carece (*sin*) de vergüenza.

Sinvergüenza como sustantivo debe sustituir a nuestra *sinvergüencería*, pues tiene formación correcta como *sinrazón*.

Ya que de falta de vergüenza se habla, véase cuán expresivamente la realza Guevara en este pasaje referente al pecador:

"Tiene de su casa tan raída toda la vergüenza, que tan sin asco peca como habla, y habla como peca".—*Monte Calvario*, cap. X.

Un *sinvergüenza* es además entre nosotros un perdido de la vergüenza. Análogo es el que llamamos *malgenio*, que tiene genio tal, que sólo el enemigo malo puede gastarlo semejante.

Hacemos, pues, adjetivo de concordancias y de oraciones elípticas, y bien hecho a nuestro pobre juzgar, con el único derecho con que se dice que un *perdonavidas* se contentó con dar un *sepancuantos* a un *correvedile*.

SINVERGÜENZAS

La locución *sin vergüenza* expresiva de escaso, poco recato, etc., la hemos convertido impropriamente en adjetivo pluralizado referente a dos o más sujetos; tan impropriamente, como si de *sin tacha, sin miedo*, dijésemos hombres *sintachas*,

sinmiedos.

En calidad de modo adverbial, de calificativo, complemento, etc, *sin vergüenza* (separados los términos) concuerda muy bien con plural.

"Notarlos a celos de tan apasionados que pedían una cosa tan injusta, y de tan atrevidos y *sin vergüenza*".—PALMA—*Historia de la Sagrada Pasión*—Cap. 23.

SITUACION

Bien para lo que puede clasificarse en colocación,—no igual para lo que se refiere a acaecer.—Para ello *evento, contingencia, circunstancia*, etc.

"Perteneciendo a todos los partidos habidos y por haber y a todas las *situaciones*, como se ha dado en decir hoy".—*Doña Lucía*, cap. 12.

SOBERBISIMO

Usanse entrambas formas *soberbísimo* y *superbísimo*.

"Con *soberbísimo* orgullo decía y repetía".—FRAY JERÓNIMO DE SAN JOSÉ, *Vida del V. Fray Juan de la Cruz* (1641) lib. II, cap. 11.

"Había escondido los misterios doctrinales de su encarnación, de los *superbísimos* judíos, y los había descubierto a los humildes cristianos".—PINEDA, *Agricultura cristiana* (1589) Diál. I, 23.

SOBREHAZ O SOBREFAZ

Cuando no empleamos *superficie*, damos los rodeos de *por fuera, lo que se ve, lo exterior, exteriormente*.

Veces habrá en que *sobrehas* o *sobrefaz* tengan más elegante cabida que nuestras sustituciones.

"Venís también a pecar, aunque a lo disimulado, porque aunque en la *sobrehas* no parece pecado, en lo hondo del corazón y en lo íntimo del alma un pecado claro se cometió".—CÁLCERES *Paráfrasis de los salmos*, explicación del *De profundis*, p. 259.

SOBREPONER

No empleamos este verbo sino en sentido moral: *sobreponerse* al miedo. En el físico no decimos sino *poner sobre*.

"Manlio, matemático insigne, en la punta de la aguja, que

estaba fija en el campo Marcio, sobrepuso un globo de oro".—P. NÚÑEZ DE CEPEDA, *Idea del buen pastor*—empr. VII.

SOBREPUJANTE

En vez de este participio siempre usamos *que sobrepuja*, *que sobrepuja mucho*, debilitando el vigor y diluyendo la concisión de la frase.

"Dadme, os suplico, acomodados plazos a mi flaqueza y a vuestra piedad, que ayudado de los tesoros de su sangre preciosa, yo os daré precio igual al perdón de mis culpas; no sólo igual, sino *sobrepujante* con exceso infinito".—P. BERNARDINO DE VILLEGAS, *Soliloquios divinos*, cap. I.V

SOLDADESCA

Dámosle indebidamente el sentido despectivo de vulgaridad despreciable en la condición de soldado. Si algún sentido desfavorable tiene este vocablo, es sólo el de tropa indisciplinada; y por lo demás no significa sino conjunto de soldados y ejercicio y profesión de soldado.

"San Lucas dice:—*Facta est multitudo coelestis exercitus*. Y la Esposa [*Cantares* 6]: *Quid videtis in Sunamite nisi choros castrorum*; que algunos explican de los Angeles. En fin, todos son nombres de milicia y *soldadesca*".—FR. CRISTOBAL DE FONSECA. *Tratado del Amor de Dios* (1592) Cap. XX.

No fué ningún perverso el Centurión del Evangelio (Mat. 8), y refiriéndose a él dice Fray Juan de Mata: "Si la milicia y *soldadesca* estorbara, no fuera el Centurión tan alabado de Christo".—*Triunfos de Christo*, (1634) *Transfiguración* discurso 5^o

SOLECISMO

Común entre nosotros la tercera persona del subjuntivo de plural por el imperativo plural, o la tercera de indicativo plural por la segunda.

"Tú y él *váyanse*,—Juan y tú *traen*",—en vez de *idos*, *traéis*.—Tú y los demás *observen* lo que pasa,—en lugar de *observad*.

Los sujetos son dos:—el de segunda persona (tú) y el otro (tercera persona,—él). El verbo concierta con el sujeto que está más cerca, el preferido por ser a quien se dirige la palabra, pero como a otro sujeto se dirige la acción común del verbo, se le da el tiempo plural pero en la segunda per-

sona.

"OBSERVAD *tus compañeros y tú* esta práctica en las ceremonias sagradas, y perpetúen como una tradición religiosa entre *vuestros* piadosos descendientes".—Ochoa; trad. de la Eneida, lib. 2.^o p. 277 (edic. Rivadeneyra).

En igual vicio incurrimos con el pronombre en casos análogos, diciendo, por ejemplo: "A *tú y a ellos les* ofrezco",—por *os* ofrezco. "No *tengan* cuidado: *tú y él*, que yo *les* llamaré oportunamente",—en lugar de no *tengáis*, que yo *os* llamaré"; "*tú y él hacen*", por *hacéis*.

"No seas, pues, *tú* oh hombre, que eres imagen de Dios, tan olvidadizo que parezcas imagen contrahecha e muy al revés de aquello que representa; porque si en Dios todas las cosas viven, y en *tú* todas las cosas mueren, *seréis* muy contrarios".—FR. FRANCISCO, DE OSUNA *Abecedario espiritual*, en el 3.^o trat. 11, cap. 2.

En vez del plural correspondiente a *vosotros*, decimos el correspondiente a *ustedes* en frases como estas.

Tú y él tienen la culpa,—en vez de *tenéis*. Si simplemente se dijese *ustedes*, estaría bien "*tienen* la culpa"—porque *ustedes* en tercera persona (vuestras mercedes) como "Vuestra Majestad". Estos casos equivalen a "*la merced, la majestad*" de la persona.

Tácito *ustedes, vuestras mercedes*, con la tercera persona hace Santa Teresa concordar el verbo: "Hermanas y hijas mías, *sepan* que nunca tanto las amé, ni ellas han tenido tanto en que servir a Nuestro Señor. Animo, hijas mías. Acuérdense que no da Dios a ninguno más trabajos de los que puede sufrir", *Carta a las Carmelitas Descalzas de Sevilla*.

En "*tú y él*", *tú*, segunda persona de la norma del verbo,—"*tú tienes*"—y con la tercera persona "*tú y él tenéis*".

"La razón, la honestidad, el temor de Dios y la castidad adorne el matrimonio con que tu mujer y *tú estáis*".—ALFARO, *Obras de Blasio* (1614) p. 25.

"Sube, sube con tus escuadrones que ellos y *tú caeréis y os perderéis*".—GARAU, *El sabio instruido de la gracia*, Idea 20.

SOLIDARIDAD, ALTRUISMO,— LUCHA POR LA VIDA

Refiriéndose a la ninguna invención racionalista en materia de ciertas verdades morales, dice Lenry (*La foi et les intellectuels*), ETUDES 20 Mars. 1899, Etudes simplemente bautizadas con un nombre laico y poco francés: *solidarité, altruisme, effort*".

Pertenece a este grupo *Filantropía, sanitario, convencido.*

Lucha por la vida. Esta frase que hoy priva a todo el mundo, es tomada del sistema evolucionista.

El P. H. Martin S. J. (*Alienation mentale et surmenage*) dice:

“Una expresión nueva tomada de la teoría de la evolución ha entrado en la literatura para indicar con viveza la del esfuerzo humano. La lucha por la vida, he aquí el hecho que se impone a las actuales generaciones. Esta ley por la que al través de las épocas geológicas los fuertes han ahogado a los débiles y ocupado su lugar debe realizarse en el conflicto que sobrevenga entre el hombre y sus semejantes”. (Voir *Études*, 20 Mars. 1899 p. p. 76).

Solidaridad como filantropía es el disfraz naturalista de la gran virtud caridad. Caridad decimos, hacemos, aconsejamos en lo privado; pero en público, cuando periodistas, oradores, revolucionarios, ambiciosos de aura mundana etc.—llamamos la caridad con el nombre de *solidaridad*. Con razón el rey de la crítica moderna, el académico francés Mr. Ferdinand Brunetiere en el discurso pronunciado en el círculo de Luxemburgo el 2 de Mayo de 1902, decía:—“¿Qué es pues esta *solidaridad* de que tanto se habla, sino la palabra laica que reemplaza a las de *caridad* cristiana?”

(Véase la revista *L'Education Chrétienne* (París) N.º 33, 17 Mayo 1902).

Y el sabio crítico, no sólo de letras, sino de historia y de moral, avanza desafiando a su país en pleno siglo XX, a calificar lo definitivo, en lógica serena de palabras sacramentales de la revolución.

“Las mejores leyes serán ineficaces si nosotros no llegamos a ser mejores... Y este lema de la revolución francesa *Libertad, Igualdad, Fraternidad* que es sino hacer laica la idea cristiana?”—[En el mismo discurso].

La *solidaridad* no es sino un lazo puramente humano cuyo vínculo es incierto, cuya sanción no parte al alma ni llega a ella.

Paul Bourget, otro académico como Brunetiere y otro genio que cual él, viene con sus últimas obras señalando un sabio y consolador retorno a las ideas católicas, habla de la *solidaridad*, caracterizándola en estas palabras de uno de los personajes de su última preciosa novela *L'Étape* (parte 4.ª VII.): “la *solidaridad*, esta deuda de cada cual, por solo el hecho de existir, contraída para con toda la humanidad. Todos nacemos obligados”, palabras a las cuales contesta un hijo del socialista que las profiere: “Obligados, y a nombre de quién?....”

Es un círculo vicioso. Además, en buena lógica, una deuda supone para ser aceptada, el perfecto conocimiento de causa por parte del deudor. ¿Dónde está escrito que hay obligación de pagar esa deuda? En el Decálogo y en el Evangelio.... ¿Y si no queréis esto?...."

Después en el capítulo IX es más explícito el insigne novelista: "Almas razonadoras y ardientes no se gobiernan por fórmulas tan vanas y varias como esta moral de la *solidaridad humana*, de la que tenía llena la boca el profesor anticlerical. Creía él que con estas dos palabras podía reemplazar la viva tradición de orden y amor encarnados en la Iglesia! Desadvertía que esta expresión de la recíproca dependencia de los seres, tiene dos significaciones: bienhechora, la una, la única que apreciaba. Mas acaso todas las ferocidades de la lucha por la vida no se encuentran también justificadas por esta fórmula de dependencia? El león es *solidario* de su presa, ya que no puede vivir sin ella. Su solidaridad consiste en matarla y devorarla".

La *solidaridad* es vínculo de reunión como el de unas con otras arenas: será equilibrio. La caridad es vínculo eficaz que junta almas, con almas; es desinterés. El motivo de la *solidaridad* es el hecho de existir hombres; el de la caridad es amarlos, ¿en quién? en Dios. *Deus Caritas est*. Como *solidario* debo hacer bien y esperar me lo hagan. Como *caritativo* lo hago aun a mi enemigo.

La *solidaridad* será, de dos, un cuarto.—La caridad es privarse de lo estricto aun necesario, es llegar al sacrificio de uno por el prójimo. ¡Por el prójimo!

El prójimo no tiene razón de ser sino en Jesucristo.

Con el prójimo delante y la caridad por móvil, no hay *solidaridad* sino *sacrificio*. La *solidaridad* es *medida*, es el contrapeso de moléculas, es la comunidad de fuerzas en un medio, es el repartirse sin ceder sino en cuanto sea necesario para un equilibrio. Por esto *solidaridad* es congénere con *equilibrio social*.

Equilibrio es igualdad en otra forma.

La *caridad* no tiene medida, y si la usa la rompe dando lo más a otros, quedando con lo menos para sí.

Antes de ahora, la *caridad* no había perdido su nombre sagrado, no se disfrazaba con el humanismo su sobrenatural eficacia

Molière según cuenta Le Breton (*Le partié sociale dans le Román*) (*) suscitó tal escándalo con las palabras de uno de

(*) Revué des deux Mondes, 15 Fevrier 1902, p. 893.

sus personajes que, al dar una moneda a un pobre le dijo: "Véte! te la doy por amor a la humanidad",—que tuvo necesidad de imprimir, estas palabras.

Brunetiére en el memorable discurso de clausura del gran Congreso de Lille, en Noviembre de 1900, dijo:

"Guardémonos de confundir aquí *Fraternidad* con *Caridad* o con *Compasión*, ni sobre todo, con esa cosa equívoca sobre la cual hablaré algún día, y que se designa con la palabra *Solidaridad*".

Este pasaje confirma nuestra opinión: "Desde entonces se declaró más en él la manía de ser filántropo, especie de *secularización de la caridad*, que empezó a estar muy en moda en el siglo pasado".

D. Juan Valera *El Comendador Mendoza*, IV.

SOMBREAR

Ponerse a la sombra, gozar de ella. Este sentido hemos agregado con mucha propiedad al de dar; producir sombra, único que le señala el Diccionario. Conservémoslo, que es tan propio como *sestear*, *mañanear*, tomar la siesta, levantarse de madrugada.

De *sombrear*, *sombreador*, voz autente del Diccionario.

"No cabe esperanza de cosa que sea distinta del *sombreador*".—GALLO *Historia y diálogos de Job* (1621) diál. 1º cap. 14.

(Continuará).